

OCHO O NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID: Tres meses 9 rs., seis 16, y un año 30. PROVINCIAS: Tres meses, 10 rs., seis 18, y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO: Tres meses 15 rs., seis 28, y un año 54. AMÉRICA: Seis meses 38, y un año 70. FILIPINAS: Seis meses 60, y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSALO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## SEGUNDA CARTA

### DE EL CASCABEL AL GOBIERNO.

Muy señor mío: No habiendo tenido contestación á la que tuve el honor de dirigir á V. con fecha 6 del corriente mes del poco dinero, y V. podrá dar razon de si hay mucho, vuelvo á molestar su atencion con objeto de rogarle que me dispense el favor de no hacerse el remolon, y marcharse con viento fresco, dejando la sartén y el mango en mejores manos, y evitando así que la gente pacífica tema lo que V. puede figurarse, y se figura, puesto que V. mismo, por el órgano de todos los ministerios, ha dicho que se conspiraba con objeto de trastornar el orden. Esto de trastornar el orden es muy malo, y de tristísimas consecuencias, y francamente, prefiero á que se trastorne el orden que se trastorne el ministerio, que ya debe estar algo trastornado, viendo los apuros en que está metido, y buscando la salida, sin hallar mas que una de pié de Banco. Una muy honrosa tiene V., que es la de repetir aquella que en *La Pata de Cabra* dice el señor don Simplicio renunciando generosamente á la mano de Doña Leonor. Hágase V. cuenta de que V. es don Simplicio y la opinion pública la bella Doña Leonor, y renuncie V. generosamente á hacernos felices á los españoles, que maldito si le agradecemos el interés que por nosotros se toma.

V. dirá que no quiere ceder ni dar su brazo á torcer, pero eso es ser sobre vanidoso terco, y un Gobierno no debe nunca ser ni lo uno ni lo otro; un Gobierno viene siempre á satisfacer las aspiraciones del país, segun dicen VV. mismos en sus programas; pues amigo, esta vez la aspiracion del país se reduce á que V. le haga la señalada merced de retirarse cantando bajito, ó como le dé la gana.

Amigo, con esos diablos de progresistas no es posible gobernar; el retraimiento en que están, y la actitud belicosa que toman, embarazan á un Gobierno que no sabe y es ya viejo para aprender, que si el Gobierno hubiese querido y sabido, no hubiese temido que le echaran de las poltronas, en las que ahora creo firmemente que no se ha de estar muy á gusto; los progresistas no se habrian ofendido tanto y se hubiesen dado á razones, que no son gente tan vana é inconsiderada que vayan á creer que ellos solos son los bue-

nos, sábios, virtuosos é infalibles.—Yo no tengo nada que ver con los progresistas: conozco sus buenas cualidades y sus errores, y tengo respecto de ellos tan buen deseo como para V. y para todos los partidos; á mí no me han de dar nada si llegan á mandar; pero en las presentes circunstancias estimo que una solución en sentido progresista, por supuesto, templadito, sería conveniente, sin que crea ya por esto que España habia de convertirse en Jauja por obra y gracia de esos señores, porque lo que es eso, de ningun Gobierno lo espero yo ni lo espera nadie, mientras no haya mas que gobiernos de partido, de los que, por lo que veo, no nos hemos de ver libres en muchísimo tiempo.

Neos, demócratas, moderados de todos colores y tamaños, progresistas más ó menos puros, unionistas disidentes de esos que ha criado V. á sus pechos para que luego se lo coman, todos están interesados en que V. dé la gran caída, y se saldrán con la suya, no por otra cosa, sino porque V. es tambien Gobierno de partido, que á un Gobierno que no tuviese otro partido que el de hacer el bien y combatir el mal, no le harian caer tan fácilmente los hombres de partido, porque le apoyaría la opinion pública, que, digan lo que quieran los jefes de partido, no se casa con ninguno de estos, y se atiende á los hechos y no á la palabrería.

V. no puede vivir con tantos enemigos como tiene, porque todos los días le sacan á V. á relucir sus inconsecuencias y sus contradicciones, porque trata V. de arreglar la Hacienda, y caen en seguida sobre V. todos sus enemigos á desacreditarle, á ponerle en evidencia, á dificultar la realizacion de sus planes, á cerrarle á V. todos los caminos de salir airoso, cosa que consiguen fácilmente, porque,—aquí, entre nosotros y sin que nadie se entere,—los planes de V. no tienen aquella fuerza, aquella madurez, aquella bondad que serian precisas para que fuesen fecundos y el público reconociera su conveniencia.

V. tiene buen deseo, no seré yo quien lo niegue, tiene V. deseo de continuar mandando por V. y por nosotros, pero amigo, no puede ser, y V. sabe tan bien como yo que no puede ser. Si V. fuera santo, de lo que está V. tan léjos como yo de ser ministro, podría V., permitiéndoselo Dios, hacer milagros, que es lo que aquí se necesita; pongo por caso, llenar de dinero contante y sonante las arcas del Tesoro sin necesidad de ingre-

ses ni griegos, y algun otro milagro por el estilo, aunque si hiciera V. el que dejo indicado, otra cosa sería, y ya podía V. estar más descansado, y aun haria V. acaso alguna cosa buena, porque tendria V. el buen humor consiguiente; el refran aquel de que donde no hay harina todo es mohina, es una gran verdad. La falta de dinero es la que al Gobierno y á todo el mundo da un humor de todos los demonios, y así salen las cosas hechas bajo la impresion desagradable en que nos hallamos, pensando en que no hay, y en que si hay algo todavía, mañana no habrá ya nada.

Crea V., señor Gobierno, que me da pena ver los apuros en que V. se encuentra, y que si yo pudiera, habia de remediarlos, si quiera para que fuera de España no se riese nadie de nosotros; pero ya que no puedo, hágame V. el favor, repito, de darme el consuelo de marcharse.

Si con la salida de V. se arregla la cosa pública, V. mismo se alegrará de haber hecho tan gran beneficio á su país; y si, como pudiera suceder, no se arregla con eso la supradicha cosa, le quedará á V. el derecho de poder decir que para ese viaje no se necesitaban alforjas, que para seguir mal no habia necesidad de armar tanto alboroto, y que si V. no ha sido bueno, los demás no tienen mucho que echarle en cara: me parece, señor Gobierno, que me pongo en razon, y que no podrá V. decir que soy como los demás polítillos que tanto estorban á la prosperidad de la nacion. Si todos los que le hacen á V. la oposicion se la hicieran así, creo que habia de quedar contento y agradecido, y seria V. el primer Gobierno que agradeciera algo.

Por supuesto, señor Gobierno, que el mal que aquí sufrimos no está solo en V. Sirvale á V. esto de consuelo; el mal está en todos, en que desde V. abajo todos somos unos pobres hombres, sin más interés que el personal, ni más norma que la ambicion, ni más ley que hacer nuestro santísimo gusto. Y esto de hacer todos su gusto, y servir todos para todo y querer todos vivir á costa del país, hace imposible que aquí haya cosa alguna buena, mientras no haya un Gobierno que diga muy sério:—«Pues señor, hasta aquí llegó; se acabó la bromita, cada cual á su sitio, cada cosa en su lugar, y el que no merezca nada ni sepa hacer nada, que se ponga á cavar, y el que no esté contento con este sistema, que se vaya á otra parte donde pueda estar más á

su gusto.» Esto, ningún Gobierno lo puede hacer más que el de EL CASCABEL, y EL CASCABEL no piensa en ser Gobierno. Conque ayúdeme V. á sentir.

Quedamos, pues, señor Gobierno, en que al recibo de estas cortas líneas, hará V. dimision, y nos evitará muchos disgustos. Y no se apure V. por nada, que mientras EL CASCABEL tenga un duro, ya le sacará la mitad el Gobierno como contribucion.

Manténgase V. bueno, y mande á este su afectísimo amigo, que le quiere ver léjos.

EL CASCABEL.

MUESTRAS DE VARIOS GÉNEROS.

Aunque el epígrafe de este artículo es un tanto comercial, no pertenecemos al comercio. Ni Mercurio nos presta sus especulativas influencias, ni el cálculo ha sido nunca la facultad que más ha predominado en nuestro cerebro. No gusta al cálculo residir en imaginaciones ocupadas por fantasmas, y nada es tan fantástico como la imaginacion de los poetas.

No se deduzca de aquí precisamente el que nosotros, sin restriccion alguna, nos adjudicamos este título: somos demasiado modestos para tanto: queríamos solo manifestar que en nuestra mente habia una marcada predisposicion á las quimeras y á los sueños.

Te iba diciendo, lector, que no era comerciante, lo cual infiero que te debe de tener sin gran cuidado, y te lo repito, no para que no te se olvide, porque te presupongo gran memoria, sino para hacerte ver que aunque ajeno á esta profesion, tengo con los que la ejercen algunos puntos de contacto, algunas analogias, para quitar á la frase cualquiera sentido anfibológico.

No siendo comerciante ni teniendo ninguna otra de las profesiones más generalmente conocidas, siento un grande embarazo (voy hablando en sentido figurado) para decirte lo que soy. Si te digo que poeta, te pareceré inmodesto; si literato, presuntuoso; si escritor, Dios sabe lo que te se antojará, y tendremos que volver otra vez á las antecedentes salvedades.... ¿Cómo, pues, me he de llamar, cuando al ménos en mis aficiones, algo tengo de lo que te dejó señalado?... Lo más sencillo es que me denomine hombre de letras, y con eso, lector amigo, puedes llamarme cajista, si te place.

Volvamos á las analogias.

El comerciante y el literato hacen sus negocios con las letras: las del primero se cobran, las del segundo no se pagan.

Las letras son el constante anhelo de los dos.—Semejanza.

Al comerciante le suelen traer las letras algun *cuento*. Ninguna *cuenta* le tienen las letras al literato.—Diferencia.

Resúmen.—Que cuando las letras no se traducen en guarismos, son tan solamente una abstraccion que sin ningún valor *real*, si para alguna cosa sirven es para representar los cálculos imaginarios de las elucubraciones algebraicas.

En mi calidad de *hombre de letras*, y con relacion al artículo que trato de desarrollar, tengo otra semejanza con el comerciante. Este despacha á veces *comisionistas* con muestras de sus géneros para proporcionarlos venta, y yo, erigiéndome en comisionista de mí mismo, voy á presentarte un muestrario de los diferentes géneros que acopio en mis almacenes, tanto de mi fabricacion, como de la de otros reputados *industriales de la inteligencia*, para que de entre ellos me señales los que obtengan tu predileccion.

Te iré haciendo las oportunas advertencias relativas á los géneros ó artículos que te vaya presentando, con las demás particularidades á propósito.

Empecemos por el género bucólico, que para principiar, ó para *hacer boca*, como diria un bebedor ó un gastrónomo, es un género que viene aquí de molde.

Yo no sé cómo con el género bucólico se haya podido nunca buscar un literato la *bucólica*; pero ello es que se ha escrito mucho en este género para decir bien poca cosa; y que teniendo por principal objeto pintar la sencillez, la paz y las delicias inefables de la vida campestre ó pastoril, se han creado zagales, sabiendo más que Brijan, y *safistiquando* y argumentando como un

antiguo doctor en teología. Sin embargo, ó para decir mejor, prescindiendo de ciertas impropiedades, nos quedan de nuestros antiguos poetas obras muy recomendables en tal género.

Hoy hay tambien quien lo cultive, pero veamos cómo, en la siguiente muestra de un escritor muy conocido.

UN DIA DE LABRANZA.

IDILIO TRASCENDENTAL-FILOSÓFICO-MORALIZADOR.

I.

Las seis de la mañana.  
¡Qué hermosa es la mañana!  
Empecemos el trabajo.... ¡Qué bueno es el trabajo!—Voy á uncir mis bueyes.  
¡Qué buenos son mis bueyes!

II.

Las ocho.  
He concluido de arar.  
¡Benditos sean los que aran! Voy á ponerme á cavar.

III.

¡Qué saludable es el *arate cavate!*

IV.

Me he encontrado un gusano.  
¡Qué guapos son los gusanos! Como que todos se convierten en mariposas.

V.

Las doce.  
Voy á almorzar.  
¡Qué bueno es almorzar!

VI.

Mi perro me acompaña y se come las sobras de mi almuerzo, meneando la cola de pura gratitud.

VII.

¡Qué bueno es mi perro! Tan leal como yo, tan agradecido como su madre.

VIII.

Epilogo de un comentador.  
«Menea la cola el can, no por tí, sino por el pan.»

¡Ves, querido lector, lo que hoy se hace en este género?

Pues esto es *tortas y pan pintado* para lo que con las baladas acontece, porque has de saber que ahora predomina la manía de *balad*, y gran parte de nuestros versificadores *balan* que se las pelan, ni más ni ménos que si fuesen *corderitos*.

Ahí va otra muestra:

Á UNA GOLONDRINA.

BALADA.

—Golondrinica, golondrinica,  
golondrinica, ¿dónde vas?  
—Hacia mi nido, hacia mi nido.  
—Pues entonces vete en paz.

No es lo malo que se hagan tantas baladas, género de suyo tierno, sencillo y delicado; lo malo es que la sencillez degenera en tontería, y que esta misma tontería se tolere porque es moda.

Pero la humanidad, que es tan impresionable como una mujer coqueta, y nerviosa al mismo tiempo, se enamora de cuando en cuando de unas cosas que ni el mismo demonio lo creeria, y mete á sus poetas en el paso de dedicarse á mil extravagancias, y á sus críticos en el atolladero de contemporizar con ellas y aplaudirlas.

¿De dónde sino de una de esas extravagancias de la humanidad ha surgido en nuestros tiempos la resurreccion de la zarzuela? ¿A qué se debe atribuir esa aficion inusitada que desde hace poco tiempo se ha desarrollado por las canciones populares?... Y no es que niegue yo que hay, en efecto, muchas de una belleza inimitable. Con lo que yo no puedo transigir es con que todo el mundo se eche á componer coplitas insípidas é incoloras, tratando servilmente de imitar la espontánea inspiracion de la musa popular; el que con estas coplitas se forme un libro entero; el que en ciertos círculos se lean con fruicion, no porque en ellas se encuentre encanto alguno, sino porque están de moda; y el que la crítica sensata tome á su cargo la tarea de convencer-

nos de que en este género se encierra la última y suprema fórmula del sentimiento y la belleza.

Vaya tambien una muestra de estas coplas:

Los ojos tienes azules,  
y azul es el firmamento;  
con razon, por eso digo,  
que tus ojos son de cielo.

Y bien, ¿qué te parece, lector, la tal coplilla? Dirás, sin duda, que no es mala, que es bonita, que no tiene malos versos, que está bien hecha, y.... nada más. Pero ¿no te echarias á reir si con la mayor seriedad yo te dijese:—«En esos cuatro sentidos versos que acabamos de citar, hay un misterioso raudal de inspiracion. ¡Qué sencillez, qué dulzura de expresion, qué naturalidad, qué propiedad en las imágenes, qué *no sé qué* de misterioso y vago que impregna al corazon de indefinible ternura y sentimiento! Hacía falta un poeta, y ha nacido.

De seguro que te reirias de mí, y aun tomarias la calificacion por una *filfa*, si es que sin detrimento del idioma se me puede permitir esta palabra.

Pero sigamos exhibiendo el muestrario.

Aquí te presento unos trozos del estilo periodístico con que más importancia se alcanza en estos dias.

Un periódico ministerial:—«Los *hombres esclarecidos* que han hecho por su patria el imponderable sacrificio de aceptar las amarguras del poder en circunstancias tan difíciles; los *hombres esforzados* que han prescindido de su personalidad; los *hombres ilustrados* que con su elevado criterio han de resolver las árduas y complicadas cuestiones que hay pendientes; los *hombres desinteresados* que han acudido únicamente á satisfacer las exigencias de la pública opinion; los *hombres....*» Y sigue así con los hombres, hasta que tantos hombres se juntan, que con ellos habria bastante para combatir los ejércitos de Jerges.

Un periódico opositor:—«*No sabemos cómo*, con la impericia de nuestros gobernantes, puede continuar la presente situacion; *no sabemos cómo* en nuestras relaciones exteriores ya no nos han suscitado algun conflicto; *no sabemos cómo* por la opinion se les tolera; *no sabemos cómo* se atreven á desafiarlo; *no sabemos cómo....*» Y siguen *no sabiendo cómo* en tal manera, que lo mejor es no seguirlos, porque aunque alguna vez ha de venir la conclusion, aun *no se sabe cuándo*.

Veamos algo del género romántico-novelesco. Para formar idea de él, basta con examinar el título de algunas obras: no es necesario penetrar en sus lóbregas profundidades. Para conocer el género contenido en el paquete, sobra con el boton que está de muestra. He aquí algunos de esos títulos horripilantes:

«Sacrilegio, incendio y rapto.»—«¡Malditas sean las mujeres!!!»—«¡El Averno!»—«Un mar de sangre.»—«Una legion de demonios....» Y otras por el mismo estilo. Yo creo que vendrá algun dia en que los novelistas dediquen novelas al diablo, y en que los editores vayan por suscripciones al infierno.

Género erótico ú amatorio.

Aquí sí que abundan las cosas estupendas. Los que cultivan este género, son seres que se parecen muy poco al resto de los hombres.

Ellos no tienen sangre en las venas, sine lava; sus corazones son Vesubios, y, como las *salamandras*, viven en el fuego.

Si la echan de poetas, lo que por desgracia acontece casi siempre, no busqueis en sus composiciones otra cosa que *Orientales*; en las que se ven *Odaliscas* á 35 grados sobre cero, y Sultanas que *echan chispas*, como si fuesen gatos negros á quienes se pasase la mano por el lomo.

En este género inflamable, tanto casi como la pólvora, todas las elucubraciones de estos vates pueden considerarse como verdaderos ejercicios pirotécnicos: cada estrofa es una rueda giratoria; el árbol, la composicion en general; las frases, unas bombitas de colores; un *petardo* cada verso, y la firma el *trueno gordo*.

En vez, lector, de presentarte una muestra de este género, he tenido que describirtelo por no tener ninguna á mano.

He aquí ahora otra muestra del género elegiaco-fúnebre-sepulturero.

Te diré, para que mejor puedas comprenderme, que este es el género usado en los cementerios, transformados hoy en una especie de álbum de poesías, en cuyas *pesadas* páginas (como que son de piedra), se miran los más grotescos epita-

fios.—¡Reminiscencias de la vida, que permite penetrar á ciertas ridiculeces hasta en la mansion de los finados!—Aquí tienes una muestra de algunos de estos epitafios:

¡Ay! ¡Manolito!... ¡Manolito! te moriste... á la edad de once meses, ¡cuán amargo fué este trance para tu abuelito triste! Mostrabas ser en las virtudes largo. Expléndido y liberal, noble naciste, y á la mansion de sombras, sin embargo, bajaste; aquí mi pena es tan notoria, que me quisiera ir contigo á la gloria.

Otro que tal.

Á MI QUERIDO MARIDO.

¡Cuántos días pasamos ébrios! ¡qué locura! de amor y de bienandanza disfrutamos los dos, sobre nosotros mismos, ¡la ventura ya pasó!... sobre tan triste cuadro un velo corramos.

Eso mismo digo yo, que lo mejor es correr un velo, y que pasemos á otro nicho.

En alguno he visto con estos propios ojos que se ha de comer la tierra, despues de los correspondientes versos, requisito sin el cual hace un difunto un papel muy desairado entre sus compañeros, unas macetitas muy pintadas con flores contrahechas; al pié de estas macetas varios objetos de bisutería; algunos muñecos de barro; jaulas en miniatura conteniendo pajaritos imitados; algunos otros juguetitos... (todo para que se divirtiese el muerto en sus ratos desocupados) y por último... ¡Qué te figurarás, lector, que es lo que he visto?... Pues he visto nada ménos que un conejo de yeso de esos que menean la cabeza á cualesquiera oscilacion del aire.... ¿De qué será emblema un conejo en una tumba?... Como no quiera significar que el difunto era cazador, no lo entendemos....

Veamos algo del género epistolar. El género epistolar ofrece á nuestra consideracion dos puntos capitales: La carta del soldado; la carta de pretension. Una y otra suelen estar concebidas, con las variantes, hijas de las circunstancias, en los términos de que te voy á presentar una ligera muestra.

Carta del soldado:

—Mimas querida y ydola trada Anas tasia, mea legraré queal rrecibo de estas cortas letras (las letras del militar siempre son cortas, aunque escriba veinte pliegos), talles con lamas cabal salu que yo parra mi deseo. Llo la tengo guena, á Dios las gracias, questo en mi, es comun; palo, que gustes mandar que lo aré con mucho gusto i fina bolunta comome tocala Obligacion.

Anas tasia: saberás que estoi muy res en tido con Tigo porge no me Das la pala bra estando ao chenta leguas de mi quesco mo si dijeras au sente, pues yaque no me ames podrias escribible que lo cortes no quita loba liente.

Anas tasia: saberás que se que no sabes tener costan Cia pas perame aque llene el ser bicio Melitar quea si quelo llene sera Tu yo este que tea Precia como loes mico Razon.

Anas tasia, saberás como masalio una Be Ruga en lama No zurda, y mea, dicho u na Gita na queso; es señal de quete cacarás con otre, yllo, e dicho quesera con Qu Ro el de la tia Maria Inacia quete Ronda vantes de quello ca Yera Sol Dado.

Anas tasia, te digo queyo no memamo el Deo, quieses tu gusto, mejor, peroque si cuan Doyovaya ten cuentro cacada vas aver paque asna Cido.

Y no Can Sandomas etc.

Carta de pretension:

«Señorita doña Fulana de Tal y Cual.—Muy señorita mia y de mi muy consideracion más distinguida y entronizada: su refulgente y casta imágen, que como una Deidad mitológica sublimada por los angélicos ensueños de una ardiente, oriental, exaltada y poética imaginacion que en su acalorado delirio se exaspera con la contemplacion de sus gracias imposibles, para el mísero mortal que imberbe aspira á una posesion infatigable, darian á mi corazon el más deplorabile estado de amorosa languidez, desde que la enhiesta admiracion que me seduce hácia vos como el imán indeclinable de la naturaleza misteriosa; si no hubiera abrigado dentro de mi valentinario pecho la esperanza de plácidos momentos pasados á su lado en la ferviente y vaporosa vida conyugal, tálamo incomparable que reúne todas las dichas onerosas de un corazon fatigado por el desaliento y la esperanza.

Así es, que sintiéndome movido por la compasion que sentirá hácia un ser desesperado de hermosura diamantina como los crisoles de la fé, se derramará el bálsamo de la correspondencia en este lacerado corazon, que solo aspira á las infalibles delicias que puede proporcionarme con su mano, con el laudable fin que verbalmente le espondré á sus señores padres algun dia

Disimule mi celeridad y atrevimiento, impulsado por la pasion febril de sus beldades, y reciba el ulcerado corazon de su más rendido amante, que espera una contestacion, sin atreverse casi á respirar hasta el momento en que le venga esa respuesta suspirada.—Soy de V., etc.»

DIAS DE DIAS, Ó GÉNERO DE FELICITACIONES.

A este género suelen dedicarse los porteros de las dependencias del Estado, los cesantes de empleos desde tres á cinco mil reales, y algunos ayudados de cámara jubilados.

He aquí una de las felicitaciones que como modelo he tomado entre otras varias:

—¿Cuánto tiempo hace que murió el doctor? preguntó con voz conmovida.

—¡Doce años!

—¿Cuánto habreis sufrido, señora! Parece imposible que hayais tenido fuerza para sobrellevar vuestra desdicha.

—¡Oh! no he sido muy desdichada, dijo Lorenza sonriendo dulcemente. Durante la enfermedad de mi marido, mis hijos y yo solo pensábamos en aliviar sus males, en ofrecerle algunas distracciones, y una sonrisa suya y el testimonio de nuestro propio corazon, nos recompensaban con usura de nuestros sufrimientos. Era una generosa lid, en la cual todos nos disputábamos el premio de la victoria, y la victoria era contribuir en algo al bienestar de aquel á quien tanto amábamos. Claudio era el mayor, tenia diez y ocho años... todo lo abandonó por encerrarse en las cuatro paredes de su casa. Dejó sus amigos, sus placeres, por consagrar su existencia á su desgraciado padre... Todas las noches pasaba hasta las dos ó las tres leyéndole cosas agradables que divirtieran sus dolores.

Cuando su padre empeoró, cuando postrado en la cama perdió casi la razón, juntamente con la elasticidad de sus miembros, Claudio se prestaba á todos sus caprichos, sufría pacientemente todas sus sinrazones, le cuidaba con la tierna solicitud con que una madre cuida á su hijo enfermizo y pequenuelo. ¡Bendito sea mi Claudio! El nos prestaba aliento á todos, él endulzaba los últimos momentos del moribundo con inefables consuelos, él se centuplicaba y se hallaba en todas partes en donde la necesidad era urgente. Su padre murió bendiciéndole.

—¡Ah! ¡quién sabe si algun dia mi Claudio cometerá alguna grave culpa! Pero Dios tendrá siempre en cuenta que ha sido muy buen hijo.

Calló Lorenza un breve instante: la emocion la ahogaba.

—Murió mi esposo, prosiguió con voz entrecortada, y parece que su muerte ha estrechado los lazos que nos unian. Somos cinco y formamos solo un alma. Aquí no hay más que un deseo y una opinion. Me basta emitir una idea, para que mis hijos participen de ella;

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ROSENDO.

MOTIVADO POR EL DIA DE HOY.

Ilustrisimo señor, hoy es el dia de San Rosendo; santo beneplácito, os pido al saludaros sin falsia, os digo que en vuestro loor me encuentro tácito. Vos sois un cabayero, no cabe duda, de primacia; por eso os cantaré con acento encomiástico que los goceis felices, y tambien á vuestra esposa, que es como pocas señoras nada melindrosa.

Género necrológico. Este se cultiva mucho en nuestra pátria; pero sus sazonados frutos no aprovechan á aquellos á quienes se la dedican, por la sencilla razon de que se mueren ántes de obtenerlos.

Ahí va, lector, una muestra del género de que te hablo.

«Cojemos hoy la pluma embargados por el dolor. (He aquí en lo que el dolor se parece á un Alguacil; en que embarga.) El eminente y jóven poeta don Robustiano Pero-Gordo ha pasado á mejor vida. (Pues si la vida á que ha pasado es mejor vida, mejor que mejor.) Daremos de este inspirado vate, que baja al sepulcro como arras-trado por un impetuoso alud en toda la plenitud de su juventud (lástima que le haya fallado la salud bajando al ataud con tal prontitud, sin haber llegado á la senectud, en cuya virtud deja de pulsar el laud) una ligerísima reseña biográfica, para que sus admiradores sigan paso á paso los progresos de esta brillante lumbrera de las letras, que, semejante al inflamado meteoro que se desvanece en el espacio, desprendiendo en pos de sí un esplendente rastro de su lumbrera, ha desaparecido de entre nosotros, aunque no sin dejarnos un destello del fuego de su inteligencia.

¡Don Robustiano era de robusta complexion y de un natural sencillo y virtuoso, robustecido convenientemente con los sanos principios de moral que en sus primeros años le inculcaran!...

Hasta aquí el articulista necrológico, á quien no sigo en la biografía del finado, porque tambien ha finado mi paciencia. Las noticias que aun nos faltan te las suministraré, lector, de mi cosecha propia.

Yo soy ahora quien lleva la palabra.

—Nació el varon insigne de que nos vamos ocupando en la noche del 24 de Diciembre de 1848, siendo de notar que, aunque fué alumbrado en Noche-Buena, no vió la luz primera hasta la Pascua. ¡Coincidencia singular que ha sucedido siempre á todos los hombres célebres que nacieron por la noche!...

—Andando el tiempo se desarrollaron sus instintos literarios, y como sus aspiraciones eran las de *ver en las mejores fuentes* de nuestra

les basta demostrar un deseo, para que yo me apresure á realizarlo.

Como la desgracia no nos priva de lo más indispensable, siempre estamos contentos, y la paz ha cimentado su trono en esta casa.

¡Qué de delicados sacrificios! ¡Qué de recíprocas atenciones! ¡Qué alegría, cuando tras muchas noches de trabajar á escondidas, Virginia puede regalar á sus hermanos el más insignificante objeto! ¡Qué felicidad la de Claudio, cuando puede venir, trayendo triunfante en sus manos un ramillete de flores para dárselo á su hermana! Y descendiendo á cosas más pueriles, él dia que hay un ligero principio en la comida, es un verdadero dia de fiesta; todo contribuye á causarnos un inocente júbilo. ¡Qué bello es un rayo de sol tras una noche lúgubre de invierno! ¡Cuántos eucantos tiene una pequeña diversion tras muchos días de trabajo! Creédlo: los placeres conquistados con privaciones, son más vivos, más intensos.

El que está acostumbrado á bebidas amargas, halla mucho más agradable los licores, que el que ha estragado su paladar con el frecuente abuso.

He carecido casi siempre de todas las comodidades de la vida, es cierto; pero tengo hijos buenos y virtuosos y el placer de no haber cometido jamás una mala accion. Si nos hieren los golpes del destino, lloramos juntos, y juntos buscamos los medios de resistirlos.

Los más pequeños dones de la Providencia nos transportan de alegría, cada uno más por lo que respecta á los otros, que por sí mismo, porque aquí todos darian la vida por todos. Es verdad que sufrimos crueles privaciones, es verdad que tememos el porvenir, es verdad que destroza el alma ver sufrir á seres queridos y no poder darles alivio; pero como nuestra desdicha no es merecida, y como esperamos en la Providencia, procuramos acatar con resignacion sus decretos. Así, pues, yo, que soy pobre, yo, á quien el mundo considerará como muy desgraciada, bendigo, no obstante, á Dios, y no quisiera trocar mi suerte con otra mujer, por rica que fuese, que no tuviera paz en su casa, séres que la amasen, ni amor en su corazon.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO III.

(Continuación.)

—Si tal, repuso Eugenio, examinando los dibujos, hay aquí bastante idea.

—¿Lo creéis, caballero? dijo Lorenza, que habia salido del gabinete, cerrando la puerta tras de sí.

—Entiendo algo en pintura, y os puedo asegurar que este niño manifiesta las más brillantes disposiciones.

Los ojos de Nicolás despidieron rayos de alegría.

—¿Quién es su maestro? prosiguió Eugenio con el más vivo interés.

Lorenza suspiró.

—¡Nadie! dijo con tristeza; yo bien hubiera querido, pero nos ha sido siempre imposible. Sobre todo porque él se distrajera.... ¡Como no puede salir.... ni dedicarse á nada!...

—Pues qué es lo que tiene?...

—Eserófulas.... el sistema nervioso debilitado....

—¡Oh! pero esas enfermedades son muy conocidas, y con los baños de mar....

—¡Ah! sí; los baños de mar, eso es lo que recetan todos los médicos....

—¿Y no lo ha probado?

Lorenza bajó los ojos y lanzó un profundísimo suspiro.

Aquel dolor mudo de una madre que ve languidecer á su hijo, que conoce acaso los medios de salvarle y no puede proporcionárselos, hizo una honda impresion en Eugenio.

literatura, cuando no podía llegar hasta los *caños*, como acontece á muchos otros, *vevia en el pilon* modestamente.

—Murió, por último, sorprendiéndole la muerte á la sazón en que daba la última mano, esto es, el *golpe de gracia*, á una de sus mejores obras, que era un *distico*, y ha dejado varios trabajos que son la admiración y la delicia de los que no han tenido el gusto de leerlos.

Muchos otros géneros me quedan por examinar, lector amigo; pero como no traigo aquí completo todo el muestrario, y el tiempo pasa, y las columnas del periódico se llenan sin provecho, y el cansancio me sobra, y la paciencia te falta, tú me dirás si quieres algo más para otro día, y con tu *nota de pedido*, sin exigirte cosa alguna como *premio de la comision*, serás servido á domicilio.

**CASCABELES.**

El señor don M. Cuendias, director de la Sociedad de crédito á que se referia un comunicado inserto en nuestro último número, nos ha dirigido una carta, en la que nos dice que los Tribunales han de aclarar los hechos. La insertaríamos con mucho gusto si en ella no hiciese cierta injusta indicacion respecto de este periódico, que ni ha puesto comentarios al comunicado, como deseaban sus autores, ni lo ha publicado hasta que ha visto otro escrito de la misma naturaleza en un periódico de Valencia. El CASCABEL no ha querido intervenir en este asunto, y lo prueba bien la forma y las firmas del comunicado; y si ha intervenido ha sido para borrar de dicho comunicado el nombre del señor Cuendias, que estaba en el original que obra en nuestro poder. Por lo demás, celebraremos que el señor Cuendias, contra quien no tenemos prevencion alguna, desmienta lo que se dice en el comunicado.

Un viejo hacia el amor á una viudita joven que, cansada ya de la persecucion que sufría, le dijo un día que no le gustaban los hombres con el pelo blanco.

Tres horas despues, el viejo enamorado volvió á presentarse con el pelo teñido perfectamente de negro. La viudita, sin dejarle pasar, le dijo:

—Es inútil que venga V. aquí, señor mio; acabo de despedir á su padre de V.

**Charadita del número anterior.**  
AVELLANA.

Pues señor, unas monjitas tenían una borriquilla, pequenita, pero muy fuerte y robusta, que le servía grandemente al demandadero para ir á buscar provisiones los domingos para toda la semana.

En un convento de gilillos, que estaba enfrente del de las monjitas, tenían los padres un borrico muy grande y buen ozo, pero extremadamente flojo, tanto, que apenas le echaban carga, por poca que fuera, ya estaba el animalito sudando y suspirando, como un... burro, y no paraba hasta que daba en tierra con la carga y con su cuerpo. Era, en fin, un burro todo facha, y tan delicado como una dama, y VV. perdonen la comparacion.

—¿Cómo tendremos un burro ó burra como la de las monjas?... decian los frailes.

—Muy fácilmente, dijo uno que pasaba por sabio en el convento, haciendo que el burro nuestro sea padre de un hijo de la borriquilla de enfrente, y así el hijo sacará la gallarda estampa del padre y la fuerza de la madre.

Y en efecto... el borriquillo que nació sacó la poca estatura de la madre, y la flojedad é indolencia del padre.

Y ¿por qué nos cuentan VV. este cuento? nos preguntarán los lectores de EL CASCABEL.

Para que vean VV. si hay alguna analogía entre este cuentecillo y la cuestion de Hacienda. La madre es, pongo por caso, el Banco de España, el padre el Banco nacional... y el hijo los cupones.

**Geroglífico del número anterior.**  
El nuevo Banco Nacional nos llevará al hospital.

Italia y Austria se van á sacudir el polvo. Pues señor, que en el siglo diez y nueve se resuelvan las cuestiones á golpes, francamente, es una barbaridad.

El señor ministro de Hacienda estuvo malo estos últimos días. Lo comprendo; la carga de la Hacienda que tiene sobre sí es muy pesada, por lo mismo que la Hacienda que hay pesa poco, y no es raro que el señor ministro se ponga malo.

Verdaderamente, él ha querido hacer algo bueno, su intencion ha sido recta y honrada; pero para gobernar, y mucho más en cuestiones de Hacienda, no se necesita solo querer hacer, es preciso saber hacer.

La Biblioteca Nacional nos ha remitido, dispensándonos un favor que agradecemos mucho, dos obras de suma importancia, como son el *Diccionario de Bibliografía agronomica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura*, compuesto por el señor don Braulio Anton Ramirez, obra premiada en concurso publico por la citada Biblioteca, y el *Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles impresos y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura, así tocante á su historia, religion y geografía, como á sus antigüedades*, no-

bles y hombres celebres, compuesto por don Vicente Barrantes, y premiado igualmente. Obras tan útiles é importantes, honran á quien las escribe y á quien las premia.

**Charadita.**

Una niña, que es mi todo, suspira ya por marido, por tener prima y segunda y usar su libre albedrio; tiene una primera y cuarta que te gustará muchísimo, y en prima, tertia y siguiente no lleva nada postizo; con ella y una segunda y prima, lector amigo, llena de onzas y doblones, ¿quién se igualará contigo?...

Hemos recibido un tomito de poesias que, titulado *La Lira del Guadalete*, acaba de publicar don Manuel Maria Fernandez, joven poeta jerezano que demuestra dotes muy notables de inspiracion y buen gusto. Recomendar un libro de versos en esta época de prosa, se parece á desconocer el espíritu del siglo, que no se paga mucho de versos que digamos; pero para cumplir con nuestra conciencia, tenemos que recomendar *La Lira del Guadalete*, y diga el siglo lo que quiera. Aun puede que haya personas que prefieran leer ese libro á un discurso de Posada Herrera, ó á un proyecto de Hacienda del señor Alonso.

En la calle del Carmen, núm. 14, segundo izquierdo, se ha establecido una agencia de servicio doméstico, montada con tan buenas condiciones, que creemos ha de contribuir mucho á mejorar aquel servicio tan importante. Recomendamos al público esta casa.

En el número próximo continuarán la *Coleccion legislativa de EL CASCABEL* y la *Galeria de Matrimonios*, y se publicará *La casa del miedo*, del amigo Paul de Koek, y la primera letrilla de la *coleccion La verdad lisa y llana*.

Las personas que quieran practicar la más sublime de las virtudes, cual es la caridad bien entendida, pueden dirigirse al comercio de telas del señor San Roman, calle de la Montera, y este señor está encargado de recibir los socorros para una familia que, tanto por la desgracia que pesa sobre ella como por sus circunstancias, es digna de que se la proteja.

**ADVERTENCIA.**

Todo el mundo conoce ya la gracia con que dibuja el distinguido é ingenioso caricaturista señor Ortego, quien nada tiene que envidiar á los artistas más populares de la vecina Francia, que es el país de la caricatura. Hace tiempo deseábamos que tan notable artista viniese á dar más novedad y amenidad á EL CASCABEL, y por fin hemos logrado nuestro deseo. El señor Ortego se encarga, desde el 15 del corriente, de la ilustracion de EL CASCABEL.

Casi es ocioso decir que, así como con la pluma no tratamos nunca de insultar ni ofender, tampoco apelará EL CASCABEL para ese objeto al lápiz. En nuestras costumbres políticas y sociales hay demasiado de que escribir y dibujar, deleitando al lector, sin recurrir á personalidades grotescas é injuriosas.

Creemos que nuestros favorecedores apreciarán el afan que tenemos de hacernos dignos del favor que nos dispensan desde hace dos años y medio.

**GEROGLIFICO.**



**SAL Y PIMIENTA.**

Ha terminado la publicacion de la primera obra de esta Biblioteca, de la que ya se ha hecho segunda edicion.

Se titula:

**CUADROS AL FRESCO,**

CUENTOS DE TODOS COLORES

**POR DON CECILIO NAVARRO.**

Consta de un tomo en 4.º de 372 páginas, con grabados, y se vende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Segunda obra de la Biblioteca:

**LAS TIENDAS,**

CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES,

por **D. CARLOS FRONTAURA.**

Segunda edicion, ilustrada con grabados, considerablemente aumentada y corregida por el autor.

Se publicará por entregas, dos cada semana.

Las condiciones de la suscripcion son las mismas de la Biblioteca: — 6 rs. por tres meses, 12 por medio año, y 24 por uno en Madrid, y 8, 14 y 26 respectivamente en provincias.

Los que en Madrid quieran recibir las entregas, abonándolas al recibirlas, pagaran real y medio por cada cuatro de aquellas.

Los que se suscriban desde este mes á *Las Tiendas*, pueden recibir los *Cuadros al fresco*, pagando solamente 8 rs., lo mismo en Madrid que en provincias.

**ANUNCIOS.**

**Abanico de oro.**—Fábrica de abanicos, sombrillas y paraguas. Plazuela del Angel, núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina. En este nuevo establecimiento se ha recibido un gran surtido de abanicos de las más acreditadas fábricas de España y del extranjero, siendo sus precios de dos cuartos en adelante. Tambien se hacen composturas en abanicos, sombrillas y paraguas, á precios muy arreglados, y con prontitud.

**Acete mineral superior de primera,** A 17 y 18 cuartos cuartillo, tubos y mechas. Tudescos, 47, y Ballesta, 28, hojalatería.

**ARTICULOS DE NOVEDAD.**

Acaba de recibirse una linda coleccion de botones y adornos de PASAMANERIA Y CAMAFEOS, así como un elegante y variado surtido de REDECILLAS, CORBATAS, CINTURONES, BROCHES, y una modesta cantidad de portamonedas de muy buen gusto. A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. COMERCIO DE SEDAS. CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.



**LA ESPAÑOLA.**  
CAPITAL 80 millones.  
Seguros marítimos  
CONTRA INCENDIOS, Y SOBRE LA VIDA.  
PRIMA FIJA.  
CAPITALES ASEGURADOS.  
Rvon. 9.005.916.458-39.  
Oficinas,  
Barquillo, 4 y 6.—MADRID.

Por lo contenido en este número.

F. Ferraguz.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL  
A CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.